Las monedas del 93

JUAN R. CAYON

En España, de nuevo, saltó el escándalo. En esta ocasión se trata de la inclusión en dos catálogos, editados por sendos comerciantes, de unas monedas fraudulentemente acuñadas y vendidas por personal de la FNMT y otros listos adyacentes.

Oro, plata, cobre y aluminio empleados en la acuñación de monedas de cuproníquel. Esto fue hace diez años, y los implicados estuvieron un tiempo en la cárcel, fueron juzgados. Y hoy, estas mismas personas, las ofrecen en el comercio numismático con las bendiciones del juez, es decir de los vendedores. Bien es cierto que el asunto no debe tener importancia alguna, cuando la dirección de la FNMT no me contesta a una carta enviada por conducto notarial. Ni a hoy día me consta que haya abierto expediente o investigación alguna para conocer los hechos. ¿No se le ocurre a nadie que las monedas de circulación deben estar especialmente protegidas por la ley? Y es que la mujer del César, además de ser decente, debe parecerlo. En aquel momento hubo quien fue sorprendido en su buena fe, pero ahora, quien trate con esas piezas, no es más que un golfo.

La situación española se refleja perfectamente en el mundo de la moneda: quiero decir que compran los ricos y los pobres, y la clase media se queda en casa. Con la peseta a 140 por dólar, el éxodo se empieza a notar, y lo que se compró hace dos o tres años, puede venderse hoy con beneficios altos, que rondarán el 50% ya sólo con la devaluación de nuestra moneda; añádase a ello la tendencia alcista del mercado. Lo dicho se acomoda a lo que muchos siempre han considerado como una de las partes buenas de la numismática: «comprando monedas disfruta tu espíritu, ahorras, te defiendes de las devaluaciones, y si tienes suerte consigues sabrosas plusvalías», aunque a algunos les guste seguir diciendo: «has llegado tarde». A mí me lo dijeron con las 5 pesetas de los Alfonsos y del «tío sentao» a 26 pesetas y las onzas de los Borbones a 1.750 pesetas.

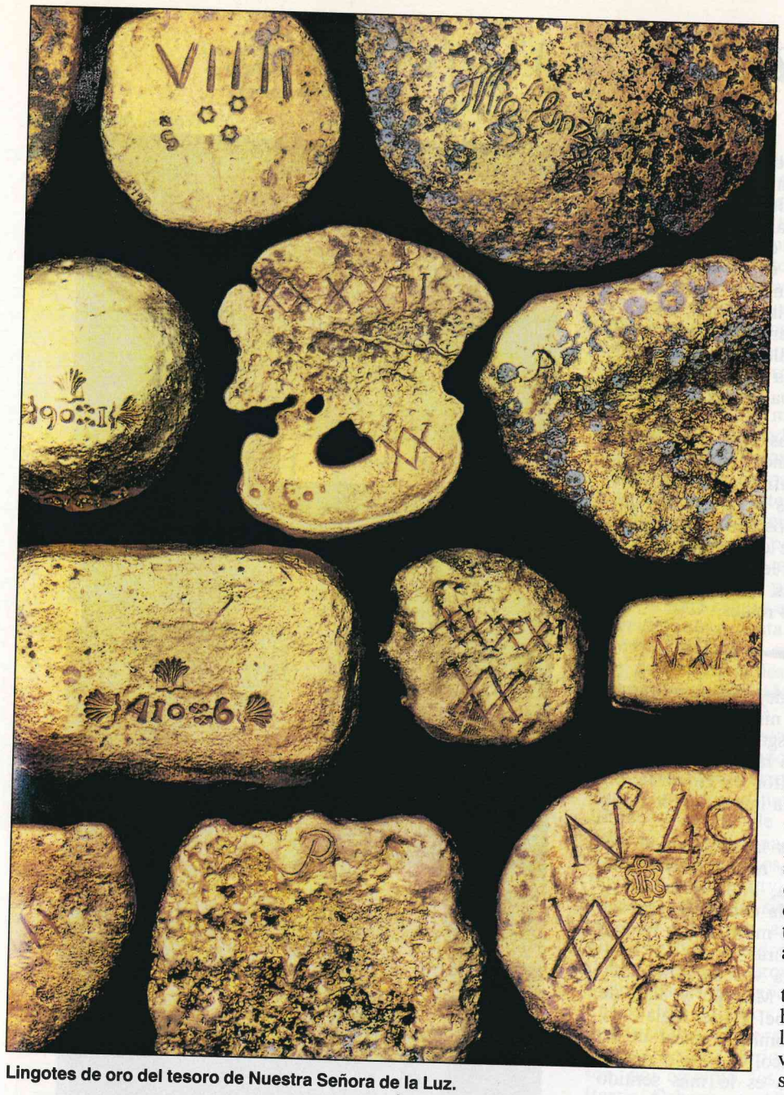
Este año, salieron las nuevas monedas conmemorativas del Jacobeo, que en lo referido a la circulación han sido un éxito; al igual que las 200 pesetas conmemorativas. Este es el buen camino para conseguir que se conozca nuestra cultura e historia en el mundo; ojalá que se siga así en el futuro para bien de todos. Señalo como un éxito técnico de nuestra Casa de Moneda la peculiaridad en la acuñación de las 500 pesetas de esta serie (si miran el círculo junto al valor, verán la fecha como si estuviera en una holografía). No fue igual para las acuñaciones de oro y plaza que dejaron de interesar a los coleccionistas, al igual que las olímpicas, y las del V Centenario; hasta en el extranjero se ofrecen la mayoría de ellas por debajo del precio de emisión.

Dodecadracma de Berenice, acuñado en tiempos de Ptolomeo III Evergetes, hacia el 230 a.C.

Un fondo de inversión numismática americano ha comenzado a liquidar sus existencias; hasta hoy son dos subastas las realizadas, y en ambas las estimaciones han sido superadas por las ofertas finales. Desconozco el valor de compra de ese material, pero si está a tono con las estimaciones del subastador, van a ganar dinero sus inversiones. Se supone que gastaron en pocos años 15 millones de dólares y hasta que termine el 95 no se sabrá el resultado con exactitud aunque parece, por lo visto hasta hoy, positivo.

La primera venta se realizó en Zurich, y los 1.890 lotes ofertados hicieron un total de 7,6 millones de francos suizos, sin, al parecer, ningún lote rehusado por los compradores. Las mejores piezas ofertadas fueron las siguientes: Tetradracma de Catana, obra de Heracleides, 66.000 ffss; otro, firmado por Choirion, hizo 74.800 ffss. Un Tetradracma de Siracusa, de la mano de Kimón, fue vendido en 88.000 ffss. El juego de los cinco años del shekel de la Revolución judía del 66 d.C., se vendió en 99.000 ffss. El Dodecadracma de Berenice, acuñado en tiempos de Ptolomeo III Evergetes, hacia el 230 a.C., hizo 101.000 ffss. El áureo de Bruto acuñado por Plaetorio Cestiano llegó a 528.000 ffss. El áureo de Labieno, 30 d.C., fue comprado en 176.000 ffss, mientras que el de Diadumeniano, cinco meses de reinado, subió a 176.000 ffss. El medallón de Constancio II, con valor de 4 sólidos y medio, llegó a 176.000 ffss. Los 3 sólidos de Magnencio hicieron 74.000 ffss, y el sólido y medio de Marciano consiguió los 65.000 ffss.

La segunda se celebró en Nueva York. Eran piezas de menor importancia que en ocasiones se han ofertado por lotes de 100 o más monedas. De los 567 lotes, no se devolvió ninguno a la mesa, y lo vendido alcanzó más del millón cien mil dólares. En esta misma sesión se vendieron monedas tales como la de 20 dólares de 1907 con números romanos, que



Lingotes de oro del tesoro de Nuestra Señora de la Luz.

llegó a 9.750 dólares; un dólar 1794 en baja calidad consiguió 11.000 dólares; un medio dólar 1796 de 15 estrellas llegó a 14.000 dólares; el medio dime (5 céntimos) de 1795 en calidad excepcional fue comprado por 14.500 dólares. El centavo de 1796 en primera conservación hizo 7.000 dólares, casi cuatro veces la estimación. En medallística sobresalieron los 17.500 dólares pagados por una obra de Saint—Gaudens (el escultor que grabó las dobles águilas de la Liberty Standing) conmemorativa de R.L. Stevenson, y los 15.000 dólares alcanzados por una medalla de la Paz India a nombre del presidente Jefferson grabada por R.Scot.

Para España, lo extraordinario fue la venta de un lote de oro de tremises suevos y visigodos encontrados en Castelo Branco. Incomprensiblemente, los precios fueron bajos para monedas de tal alta rareza. Cabe destacar los 17.000 dólares pagados por un tremis de Monecipio a nombre de Recaredo, y los 8.000 dólares del tremis suevo de Munita Gallica Pax (fortalecimiento de la Paz en Galicia). Sorprendentemente baja fue la cota alcanzada por una de las primeras acuñaciones árabes en España; el dinar de Suleiman acuñado en Al Andalus el 980 d.C sólo llegó a 5,250 dólares. Añádase a estos precios el 10% de comisión de la casa subastadora.

La venta del tesoro de la fragata española Nuestra Señora de la Luz fue impresionante; en ocasiones hubo hasta dieciséis teléfonos trabajando con las pujas de compradores anónimos de Europa, América y Asia que competían con los asistentes en sala. La atracción despertada en España fue grande entre los coleccionistas, aunque no lo suficiente como para que el Estado ordenase la compra de algunos lingotes o monedas para recordarnos en los museos parte de nuestra pasada historia. Otra oportunidad perdida. En la subasta se ofrecieron 779 lotes de onzas y medias onzas españolas acuñadas en Santiago de Chile entre los años 1749 y 1751 por el sistema de virola que tanto trabajo costó implantarlo allí; a más de un cierto número de moneda perulera de extraordinaria rareza. Los precios alcanzados en los lotes singulares fueron altos en su mayoría; así se pagaron 7.425 dólares por un 4 escudos de Lima de 1750, 19.000 dólares por otro del mismo año con el cuño de 2 escudos en anverso, 6.600 dólares por la onza más alta del lote, fechada en 1751; 80.000 dólares por una caja de oro, sin duda de factura americana, que pesa 114 gramos y es datable hacia el segundo cuarto del XVIII. 49.500 dólares debieron abonarse por el lingote más caro del conjunto de los cuarenta ofertados. El total de lo vendido asciende a 1.500.000 dólares.

Como la oferta era masiva, las piezas también se ofrecieron por paquetes de hasta 50 monedas iguales, y en este caso los comerciantes pudieron comprar con ventaja; cuando las monedas eran de segunda o tercera calidad, la media de compra fue de 1.100 dólares por pieza. Estas calidades van siempre referidas a monedas sin circular, que tienen golpes o arañazos producidos en el trasiego o que fueron fabricadas con poca pulcritud, pues todo el tesoro se trataba de monedas y lingotes embarcados para la metrópoli como producto del quinto del rey u otros impuestos. Los lingotes de contrabando parece que fueron los menos del conjunto de los rescatados en el barco perdido en las costas uruguayas del Río de la Plata, el 2 de julio de 1752. En algún sitio leí que lo que le corresponde al Uruguay se destinará a escuelas públicas por decisión gubernamental. Una buena aplicación.